

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

**DOMINGO XX T. O. A**  
**(17 de Agosto de 2014)**

**Hijo (judío) y “perros” (paganos) no reciben la misma comida. Tal es la inhumana división religiosa, que esta mujer extranjera ayudó a superar al judío Jesús.**

### VER

I. La humillación es un tipo de conducta o condición que constituye una buena razón para que una persona considere que se le ha faltado al respeto. La humillación es un daño al propio respeto, esto es, al respeto que el ser humano merece por el mero hecho de ser humano.

Una sociedad es decente si sus instituciones no actúan de manera que las personas sujetas a su autoridad crean tener razones para sentirse humilladas. Hasta ahora, en una sociedad democrática, las instituciones políticas se han justificado porque estaban pensadas para proteger a los miembros de la sociedad de las humillaciones generadas por la sociedad de mercado. Esto incluía mecanismos de protección contra la pobreza, la falta de vivienda, la explotación, la degradación de las condiciones laborales y la imposibilidad de acceder a la educación y a los servicios sanitarios de todos aquellos “consumidores soberanos” que no podían pagarlos. En las sociedades desarrolladas, la sociedad de mercado no era la solución, sino el problema. Hasta que se permitió la desregulación de las finanzas.

II. Según Avishai Margalit, para el “cristianismo” el peor de los pecados sería la soberbia, y ésta solo puede curarse con la humildad. Entonces, ¿qué hará el cristiano en una sociedad que humilla a los de abajo? ¿Aceptaré tal sociedad como una prueba, una *experiencia formativa* que lo haga más humilde, de manera que no tendría razones para sentirse humillado (más bien, habría que decir, deberá estar agradecido)? La humillación vendría a ser un precioso instrumento para educar en la santidad, siempre que en la humildad no haya resentimiento contra los humilladores (cosa que no es posible, según Nietzsche, que acusa a los cristianos de ser, bajo apariencia humilde, los seres más resentidos de la historia). ¿Qué pienso de lo que dice Margalit? En lo que toca a mi individualidad, yo puedo libremente, por amor al enemigo, soportar las humillaciones, ejercitando la mansedumbre (Mt 5,38-48), siguiendo los pasos de Jesús (cf 1Pe 2,19-21; 3,8-9.14; 3,17-18; 4,1-2); pero cuando está de por medio la humillación de mi hermano pobre, cuando se trata de una humillación que es opresión y atropello de mis hermanos pobres, entonces mi ser cristiano me exige luchar hasta restablecer la justicia. Lucha en la que estaré dispuesta a afrontar las afrentas y sufrimientos que sean necesarios, hasta arriesgar mi vida. Conocer a Yahvé significa establecer justicia inter-humana, luchar por una sociedad donde exista la justicia (cf. Jer 22,13-17). Mansos, humildes, solidarios y llenos de conocimiento de Dios.



## HAY SALVACIÓN PARA LOS POBRES

**Muy pronto** las casas de los pobres  
serán hogares fraternales;  
aquel día oirán palabras evangélicas  
y con sus propios ojos verán lo que soñaron:  
Se gozarán con el Señor, se alegrarán con sus hermanos;  
porque se acabó la tiranía del consumo,  
se terminó el individualismo burgués.

Los parados, los inmigrantes buscan trabajo y no lo hay;  
su casa está vacía, y el banco les reclama.  
Pero hay un Dios que les responde,  
y nosotros, sus manos solidarias,  
no vamos a dejarlos indefensos.

Ellas se decían: “me ha abandonado el Señor,  
Dios ya no se acuerda de mí”.

Nuestro Padre no defrauda a los que esperan en él.  
Él mismo defiende la causa de los pobres  
y hace de los que oprimen vergüenza inolvidable;  
pues todos han de saber que hay un Dios que salva,  
no quedarán impunes los que maltratan a los pobres.

### EVANGELIO (Mt 15,21-28)

<sup>21</sup> Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. <sup>22</sup> Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». <sup>23</sup> El no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». <sup>24</sup> El les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel». <sup>25</sup> Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame». <sup>26</sup> Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». <sup>27</sup> Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». <sup>28</sup> Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Tras los ataques de los fariseos y letrados, Jesús se retira de nuevo, esta vez a la región de Tiro y Sidón. Lo importante del episodio es el encuentro excepcional de Jesús con una **mujer pagana**. Como otros que buscan la curación en Jesús, la mujer grita sin cesar. Su grito incontenible nos sugiere la magnitud de su desgracia. La necesidad hace rezar; la pagana habla a Jesús con el lenguaje universal de la necesidad (el de los Salmos): «¡Ten compasión de mí!». La palabra *Kyrie* (Señor) es la invocación a Cristo por parte de los discípulos y los que piden ayuda. «Hijo de David» es el tratamiento que usa la pagana para dirigirse al Mesías de Israel, que ya ha sanado a muchas personas de su pueblo doliente. Sabe, por tanto, que Jesús ha sido enviado a Israel, y precisamente el hecho de clamar *a pesar de todo pone de manifiesto su fe*. La fe mueve montañas y supera fronteras. He aquí un ejemplo de súplica orante propia de las personas pobres.

Los **discípulos** no captan la desgracia que manifiestan los gritos, sino sólo se fijan en ellos mismos, y así los gritos se transforman, claro, en una molestia. Los gritos-desgracia-ajena son para los discípulos gritos-molestia-propia: ¡gran teología pastoral, sí Señor!: *apólyson autên* «¡mándala a freír espárragos!».

El bueno de Jesús, en un principio, no desentona de estos *discípulos sectarios*, que somos casi todos. El dicho de Jesús (v. 24) ejerce retóricamente una función precisa frente a la mujer: Jesús refrenda la negativa de los discípulos y da una “dignidad” en cierto modo sagrada a su *actitud despreciativa*. Con este dicho se excluye cualquier posibilidad de acoger la petición de la mujer.

La exclusión de los paganos se basa en un principio divino: *Dios me ha enviado sólo a las ovejas de Israel*. Queda claro que el mandato de evangelizar a los paganos (Mt 28,18-20) significará un giro radical del plan divino, lo cual dejará descolocados a más de uno... Así pues, para Mateo Dios se mantuvo fiel a Israel enviándole a su Hijo; fue el rechazo del pueblo el que... la cuestión es que la apertura a los paganos tras la Pascua es un nuevo acto de gracia, inaudito, del Resucitado. Lo que Jesús va a hacer con esta pagana es una ‘señal’ de esta gracia inaudita de Dios que está llegando. Una gracia que no acepta más división que la de la matemática.

La mujer llega hasta Jesús. Lo sigue tratando de “Señor” y vuelve a suplicarle con el lenguaje de los salmos: «¡*Socórreme, Señor!*». Pero Jesús, que parece otro Jesús, un doble falso, le contesta con evasivas hermenéuticas. ¿Cómo entender el dicho de los perros?

*kynárrion* no designa al cachorro, sino al perro doméstico. En la antigüedad, la hostilidad era sólo contra los muchos perros que vagaban sueltos. Los perros domésticos eran tan apreciados como en nuestra época y se alimentaban con los restos de la comida.

Sólo con el perro doméstico como referencia tiene sentido la contraposición entre perros e hijos. Por tanto, lo despectivo del símil no está en que los perros fueran animales especialmente desgraciados, sino en que la mujer es descartada como hija de la casa: *ella no es hija*. Ayudarla sería tirar el pan que es sólo para los hijos. Hijo y perros no reciben la misma comida. Tal es la inhumana división religiosa.

La mujer da la razón a Jesús. Pero “sabía por su experiencia de mujer pobre” va a utilizar el mismo símil para replicarle (y vencerle): *también a los perros domésticos les llega algo del pan de los hijos cuando caen las migajas de la mesa del amo*.

Así pues, el pueblo de Dios ha de abrirse a todos, las fronteras que excluyen deben desaparecer, la salvación ha de correr como un río de gracia para todos. La división por religión ha de superarse para siempre. ¡La necesidad del pobre universaliza la religión!

Jesús definirá al final la **confianza ilimitada** de esta mujer, manifestada en la **constante súplica**, como **fe**. Ésta consiste en la total desposesión de todo, salvo la confianza en Jesús. Su fe ha hecho posible su salvador deseo.

\* En esta mujer, de nuevo, nos ha mostrado Mateo experiencialmente el ‘poder’ que ha concedido Dios a la fe suplicante de los humildes humillados, sean de la nación que sean.

\* Pero también el testimonio del amor de Dios que hace saltar las fronteras religiosas: “ya no hay judío ni griego...”. Es esta clase de amor el que nos apremia a derribar otras exclusiones: económicas, culturales... (“ni esclavos ni libres, ni hombre ni mujer, ni ricos ni pobres”).

\* La iglesia existe allí donde Dios responde a la fe del hombre/mujer clamando su necesidad universal. Allí donde los gritos del pobre son nuestros propios gritos.

---

### Apóstoles de Jesucristo, militantes de choque

(Por los años 50 del siglo pasado) el Obispo Auxiliar de Lyon describía así al futuro militante comunista de primera línea: «Para conocerle basta mirar la historia y las novelas comunistas. El futuro comunista tiene un alma dolorida; tiene un sentimiento agudo del dolor y de la miseria que existe en la clase obrera; siente como propias las repercusiones de un accidente de trabajo; contempla las profundas ojeras de los niños que no aplacan su hambre; sufre especialmente la miseria moral por sus compañeros de trabajo; se avergüenza de su envejecimiento y de sus borracheras.

El futuro comunista tiene un alma rebelde: no puede aceptar la situación presente, ni quiere resignarse. No tiene religión, o la comprendió mal; solo ve en la religión una justificación del estado presente, una obligación a tomar paciencia. No quiere esperar otra

vida. En contacto con el mal se yergue contra él. El futuro comunista tiene un alma llena de odio; tiene odio contra los que, directa o indirectamente, son responsables de los sufrimientos del pueblo; no puede admitir las desigualdades sociales; el lujo escandaloso lo exasperan; la caridad, esta cínica metementodo que corrompe al pobre y envilece su dignidad, acostumbrándose a soportar con paciencia su destino inocuo y miserable, le parece odiosa en sumo grado.

El futuro comunista tiene un alma enérgica: no puede admitir que la situación del mundo no admite cambios, antes quiere con toda su alma “que esto dé la vuelta”, puesto que ama a sus hermanos de trabajo y está dispuesto a todos los sacrificios por realizar este deseo. El futuro comunista tiene un alma llena de esperanza: cree firmemente en la eficacia de su acción, pero al mismo tiempo se siente débil; necesita una doctrina, necesita un jefe, necesita colaboradores. Éste está maduro para recibir la semilla comunista. En la biografía de Lenin se cuenta el deslumbramiento que le causó la lectura de *El Capital*, de Carlos Marx. Hay almas preparadas así, en las que se establece una especie de revelación, y se entregarán plenamente y sin reservas al Partido».

[Comenta Rovirosa:] «Estas almas estaban, en realidad, preparadas para recibir la semilla del Evangelio, para ser verdaderos apóstoles de Cristo, sus militantes de choque. Si se suman al comunismo es porque no se les ha mostrado el auténtico Cristianismo. A nosotros, hoacistas, esto no puede menos de causarnos un gran dolor. **¿Qué hemos hecho los cristianos con el mensaje de Cristo?** ¿Es que no tenemos en el Evangelio sino “deslumbramientos” inoperantes? ¿Qué debemos hacer ante todo esto? (...)»(G. Rovirosa, O.C., V, p. 227-228)

No estará mal que obispos, sacerdotes y laicos confrontemos nuestra “alma” con el «alma comunista» que nos ha descrito el Obispo Auxiliar de Lyon. Un día Jesús comparó a su generación con los “habitantes de Nínive” y con la “Reina de Saba” y no salieron bien parados de la comparación.

La iglesia espera de los movimientos apostólicos especializados en el mundo obrero que estemos a la altura de nuestra misión. Por muchas dificultades que nos vengan de fuera o de dentro, en ella nos mantendremos, porque también nosotros hemos sido “deslumbrados” no por un libro, sino por **Jesús, el hijo de María.**

## LA EXTRANJERA

Y curó a su hija esta mujer creyente y extranjera,  
viuda ilegal pero no sin derechos, sabia en su insistencia,  
segura en su defensa hasta romper los límites del Reino  
prohibido.

Y venció a Jesús esta humillada mujer, esta sabia pagana,  
rompiendo las barreras de género y de raza;  
y abrió con Él, samaritana, antes de tiempo,  
la avara gracia a todos los extraños, “diferentes”, mujeres  
marginadas.

Rahab la prostituta, Tamar la despreciada, y Rut, la  
moabita,  
rogad por nuestra Iglesia en trance de salida.

